

tros esperamos del Espíritu Santo con todos los fieles cristianos. Haga el Espíritu, por la intercesión de María Madre de la Iglesia que en el final de este siglo "la Iglesia bajo la Palabra

de Dios, celebre los misterios de Cristo para la salvación del mundo".

HOMILIA DE MONS. SALAS

Señalamos en el editorial que también en nuestro país hay jerarcas a quienes la misericordia de Jesús ha llevado a denunciar las injusticias y defender al pueblo. Esta homilía del arzobispo de Mérida es un ejemplo elocuente. El 1o. de Enero es para los cristianos el día de la paz. El Papa preparó para esta ocasión una excelente homilía y Mons. Salas la comenta al pueblo desde su situación venezolana y merideña. Es un modelo de interpretación de un texto autorizado desde la lectura inspirada de los signos de los tiempos. El punto de partida es el oficio de pastor: "No estamos para complacer a los poderosos"; "me toca decir la verdad". ¿Desde dónde reluce la verdad de la situación?: desde los de abajo. "Sabemos —dice— la situación de la gente pobre" y nos duele. Por eso, el grito por los desempleados: "¿quién les aumenta las entradas a los que no tienen trabajo?" Y la acusación al gobierno y a los medios de comunicación: "Que no nos vengan con el cuento de la crisis económica". Lo que pasa es que "el Ministerio de Fomento, que maneja todo esto, pertenece a los poderosos grupos económicos". Por eso "hemos de ir tomando conciencia". Y para eso tenemos que convertirnos, ya que "amar al prójimo es buscar la distribución equitativa de las riquezas". Estas y otras muchas ideas encontrarán los lectores en esta homilía llana, llena de peso y de indudable acento cristiano. (N. de la R.)

La fiesta de hoy litúrgicamente es de la Santísima Virgen María, como madre de Dios; la Iglesia ha querido señalar con una fiesta especial este gran privilegio de María. Pero hoy por voluntad del Papa tenemos que hablar de la paz. Hace 19 años, por mandato del Papa Paulo VI se viene celebrando en el mundo la jornada de la paz. Es el Papa un gran preocupado por la paz. Comprendamos que siendo el Padre Universal, el padre de tantos cristianos, de tantos católicos regados por el Universo, sobre su corazón resuenan las calamidades de la guerra y quiere que en todo el mundo hoy prediquemos sobre este tema. Hay un documento que no le leemos porque es un poco largo pero vamos a hacerle un breve comentario. El papa comienza por recordarnos lo frágil que es la paz, los enemigos que tiene la paz, y va enumerando primero el gran problema de las armas nucleares. Nosotros no tenemos ni idea de lo que puede una bomba de esas nucleares que basta para destruir todo el planeta y por eso el Papa vive insistiendo ante los líderes del mundo, ante los grandes poderes del este y del oeste, de Rusia y de Estados Unidos para que por lo menos reduzcan el potencial de las armas nucleares. Esperamos que no vayan a cometer el disparate ninguno de los dos, porque sería la destrucción del mundo y el Papa con razón dice que la gente tiene miedo a este espectro de una posible guerra nuclear. Después el Papa señala el creciente comercio de las armas; aunque estemos en paz el negocio de las armas sigue siendo el gran negocio de los países poderosos. Siguen haciendo sus negocios a costa de nosotros los países débiles. Recordemos las discusiones que se han suscitado a propósito de las compras de los F-16. Venezuela está gastando un dineral también en armas no sabemos para qué, porque nosotros creemos que en una guerra internacional pesamos muy poco; guerras con los vecinos: Dios nos libre, ni queremos que vengan pero es la vanidad de los gobiernos que quieren tener los mejores armamentos.

EL SUB-DESARROLLO PODRIA SER CAUSA DE UNA GUERRA

Luego el Papa habla del subdesarrollo como un problema también en el cual está latente una posible guerra, porque los países en desarrollo —como somos todos nosotros— quizás algún día nos cansemos de aguantar la explotación de los países ricos, quizás algún día brote la violencia como una defensa de los intereses de nuestros países pobres. Tenemos el gran problema de la deuda externa; todos estos países están debiendo las orejas como decimos en lenguaje popular.

Entre todos debemos 350 mil millones de dólares que es el presupuesto de este año de armas de los Estados Unidos. 350 mil millones de dólares todo para la guerra, cuando hay tanta gente que se muere de hambre, y es el argumento del Papa: ¿por qué ese dinero que se gasta en armas no se gasta en alimento para tanta gente que en realidad muere de hambre? La frase "nos morimos de hambre" es una frase un poco metafórica, para nosotros, pero en el Africa y en Asia se mueren literalmente miles y miles de personas, por hambre, mientras los grandes países están gastando dinerales en armas sobre todo las grandes potencias Rusia, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania. Este es un volcán que puede estallar, dice el Papa. El subdesarrollo se puede aguantar quién sabe hasta cuándo, pero podrá venir el día del reclamo y en conjunto el Papa nota como raíz de todo esto lo que se llama la injusticia social, injusticia social internacional e injusticia social dentro de nuestros propios países.

EL AUMENTO DE SALARIOS ESCONDE UNA MAYOR INJUSTICIA

La injusticia interna: no alcanzaríamos en una plática a enumerar todos estos elementos de injusticia social que dominan en Venezuela, pero más o menos todos los conocemos. El hecho de que, como dice el Papa, cada día los ricos se hacen más ricos y los pobres se hacen más pobres, tenemos datos estadísticos como el siguiente: el 5 por ciento de los venezolanos se hacen cada vez más ricos y el 20 por ciento de los venezolanos cada vez más pobres; queda una mitad de más o menos, pero esa es la verdad: unos que se hacen más ricos y otros que se hacen cada vez más pobres. Yo no voy a enumerar todas estas cosas porque nos llevaría mucho tiempo, me voy a fijar solamente en una muestra: lo que acaba de pasar con el Decreto de aumento de sueldos / salarios: Es otra gran injusticia social el aumento de los precios de la comida. Ese ha sido el regalo que el gobierno nos ha dado para el año nuevo. Analicemos un poco: Han aumentado los sueldos a quienes ya tenían algo, y a los que no tenían nada ¿quién les aumenta las entradas? ¿quién les aumenta las entradas a los que no tienen trabajo? A este mundo de desempleados que tenemos ¿quién? De modo que muy bonito aumentarle y darle al que ya tiene, y al que no tiene nada, lo olvidamos. Es el pobre pueblo, el pueblo sufrido, el pueblo de los barrios, el pueblo de los campesinos. Para ellos no hay nada. Hay 35 millones de Bs. para pagar aguinaldos, a los señores de la Universidad que tienen todos los privilegios, pero los pobres seguirán

ahora comprando la leche más cara, el café más caro, todo más caro y entradas las mismas o ninguna. En estos días conversaba con un señor que hace investigaciones sociales y me decía que en una aldea del Estado Mérida las entradas mensuales de una familia son 150 Bs. mensuales. Yo le preguntaba: pero será en dinero, de contado; lo que ellos tienen en sus gallinitas, en el cochinito, en las maticas que siembran...

Me decía: no, es en total 150 Bs. mensuales de entradas en una familia campesina. Estos campesinos que son los que están sembrando con qué comer todos nosotros, para éstos no hay un recuerdo en los decretos del gobierno porque éstos no gritan, porque éstos no están agremiados, porque éstos no pertenecen a los sindicatos. Para ellos no hay nada, ninguna reivindicación social: ésa es la injusticia mas grande; por eso si a primera vista era justo elevar los salarios y los sueldos, porque la carestía de la vida lo sabemos todos. Por otro lado hay la gran injusticia de darles a los que tienen y no darles a los que no tienen nada. El aumento de la comida a quien más afecta es a los que no tienen nada, principalmente. ¿Quién va a comprar la lata de leche a 60 Bs. el kilo, de café a 40?

GRUPOS ECONÓMICOS COBRAN LO INVERTIDO EN LA CAMPAÑA ELECTORAL

Claro, todo esto lo disponen los que están mandando, los que tienen el poder en la mano. Sabemos que el Ministerio de Fomento, que maneja todo esto, pertenece a los poderosos grupos económicos y, por supuesto, la gente que está cobrando el dinero que puso en las campañas electorales. Ésas son las grandes injusticias sociales. Por eso yo me permito este comentario con toda sinceridad, con todo el dolor que nos produce a los que sabemos la situación de la gente pobre, la gente que es pobre que viene a nosotros a decirnos —Monseñor, no tengo con qué comprar un pote-cito de leche para mi niño. Eso no lo saben los grandes potentados de comercios, ni lo saben los ministros del Despacho, porque ellos se dan su gran vida. Otra injusticia social que podemos anotar nos ha dicho la prensa que los señores del Congreso Nacional, sin el menor pudor, han elevado los sueldos ellos mismos, estos señores que ya tenían grandes sueldos, que no hacen nada. La mayor parte de ellos levantan la mano cuando hay que votar, que tienen los privilegios hasta de los pasajes en los aviones, que se jubilan a los 3 períodos: todavía se suben los sueldos rebajados ellos mismos ¡que falta de pudor!, ante un pueblo que los llevó con sus votos a las curules del Congreso.

Son las injusticias sociales que el Papa condena porque él habla de las injusticias sociales en el campo internacional, pero también de las injusticias sociales dentro de las fronteras de cada país. Yo creo que hemos de ir tomando conciencia.

Bien, no quiero alargarme en esto pero sí quiero señalar, porque como pastor de la Iglesia me toca decir la verdad aunque le duela a alguna gente. No estamos para complacer a los poderosos, estamos para predicar la verdad siempre que haya la ocasión y la oportunidad. Por eso con el Papa alzamos la voz en favor de los que no tienen voz, en favor de tantos desempleados, porque, ya lo sabemos, también hay los privilegiados del partido que manda, los otros pobres también marginados. Injusticias sociales en todas las cosas en el orden económico en el social y, lo que nos duele como venezolanos, es que nos están gobernando desde hace 25 años unos señores que viven proclamando la justicia social. Si los 2 grandes partidos tienen en su programa eso: la implantación la justicia social. Los unos se llaman social demócratas, los otros se llaman demócratas cristianos, pero los 2 predicán esa justicia so-

cial mientras llegan al poder, por supuesto, mientras ocupan el poder ejecutivo, el poder legislativo, y hasta el pobre poder judicial que sigue siendo también víctima de la política, porque hay convenios entre los partidos para nombrar los jueces, nombrar la gente que nos da justicia.

UN CAMBIO EN LOS CORAZONES

Una última reflexión del Papa en su documento es la siguiente: que para que cambien los gobiernos, para que cambien los partidos tenemos que convertir a las personas que cada persona se sienta más cristiana y como cristiana responsable de los demás. El gran mandamiento de la caridad al fin y al cabo no es más que amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Y amar al prójimo no es ponerle la comida cara, amar al prójimo no es poner sueldos a unos y a otros hambre, amar al prójimo es buscar la distribución equitativa de las riquezas. Tenemos riquezas. Que no nos vengan con el cuento de la crisis económica. Crisis sí, para los pobres, los pobres de los barrios, los campesinos, mientras los grandes potentados siguen dándose la gran vida.

Los periódicos nos hablan estos días de 221.200 mil y pico de viajeros por Maiquetía, 36 mil que salieron de Mérida, 3 millones por el terminal de Caracas. Hay plata, hay dinero, lo que hay es crisis de administración. Nunca Venezuela tuvo el presupuesto que tuvo este año y que va a tener más para este año: 122 mil millones de bolívares. Y la millonada ganada en el negocio de los dólares preferenciales. Entonces ¿dónde está la crisis? En los pobres. A ellos a quienes no llegan aumento de salarios ni de sueldos, a ellos que no tienen trabajo. Da pena comparar las dictaduras con las democracias; da pena, pero ya la gente va diciendo que gobernaron mejor los dictadores, que había trabajo, que con poca plata hicieron maravillas. Ahora nos llenamos la boca, con la democracia, con una pobre democracia que de democracia tiene muy poco empezando porque no hay igualdad y uno de los postulados de una sincera democracia es la igualdad entre los ciudadanos que aquí no existe, pero, por supuesto, dirigentes políticos la estarán defendiendo porque se han hecho ricos en muy poco tiempo. Así es fácil hacerse devoto de una democracia mal entendida.

NECESARIO ENTENDER LA LEY DE DIOS

Terminemos pues con esta reflexión del Papa: Necesitamos convertirnos personalmente, entender la Ley de Dios, entender el gran mandamiento del amor de Dios porque si amamos a Dios y amamos al prójimo procuraremos evitar las injusticias, procuraremos la distribución equitativa de los bienes para que todos tengan, todos disfruten de los bienes que Dios ha puesto en este mundo para todos. Pidámosle al Señor que entre nosotros se haga alguna justicia social, algún día; pidámosle a Dios que nuestro pueblo tan aguanteador, tan paciente, no vaya algún día a invocar la violencia como la han invocado en otros países con las guerrillas de algunos países hermanos donde la gente se cansó de los grandes ricos, de los grandes empresarios, de los abusos de los gobernantes. Pidámosle a Dios que no llegue a nuestro país ningún clima de violencia. Pero, para eso, que todos tomemos conciencia de que hay que hacer justicia y que tenemos que convertirnos, de que tenemos que cumplir el gran mandamiento del amor, preocupándonos más por todos nuestros prójimos, nuestros hermanos. Recordemos que fruto de la justicia es la paz. El Papa dice y lo recalca: no puede haber paz donde persisten los conflictos de la injusticia social.

